

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX—NUM. 2394

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7 50 id.—Estranjero, tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. **Número sueltos 15 céntimos**

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cassette, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 51. Y en Londres, Free Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López

**LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Lunes 16 Octubre de 1939

## DESPIERTA.

Despierta Elisa: el matinal albor  
Las cosas se van alisando ya,  
Y el ambiente perfumado ya,  
Se respira en la fresca flor.  
Ven; no hay encanto, para mi mayor  
Que el que tu vista á mis sentidos da,  
Ven, que en las tazas fumando está  
El aromado y sin igual licor.  
Cada de El Barco de Valencia es,  
Da el que te gusta con pasión á ti  
Porque conserva á par nuestra salud.  
Por él sin fiebre y con color te ves,  
Por él me tienes á tu lado á mí  
¿Serás ingrata con El Barco tú?

Los exquisitos chocolates, cafés y té de El Barco de Valencia se venden en todas las tiendas de ultramarinos en la provincia de Murcia, representante general para las ventas al por mayor Benigno Sánchez Risueño, 3 Caridad 3. Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Baza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

● CURA instantánea de la disentería, diarrea, vómitos y fiebre. ● Efectiva en los niños y de las mujeres embarazadas. ● No daña el estómago. ● Recomendada por los médicos más famosos.

## LA SEMANA ANTERIOR.

—Pues voy y escribirla al punto.  
—No.

—Dispense el señor Regente, pronto estará terminada.  
—Remítamela envuelta para componerla.

—Basta de conversación, amigo, que voy á confeccionarla.

Un tiro se disparó en cierta calle apartada resultando herido un chico que en el Hospital se halla.

No he podido averiguar, y esto á mucha gente pasa, si fue casual el disparo ó vice-versa. Sin causa entiendo yo que á un muchacho padre, nadie lo maltrata, y la causa no parece, luego la cosa está clara.

—para aquel que no esté turbia— fue casual esta desgracia.

Varios matrimonios se hicieron en la semana que hoy reseño, y para todos pidió á Dios dicha sin tasa, suplicando al mismo tiempo á Dios y la Virgen Santa que á sus hijos aquí, me libren de una vida impregnada por todo de ser alfor de casarse. Vaya y sobre todo si hay alegría que viva con uno en casa.

La Junta de Sanidad,

apezar de ser citada dos veces por el Alcalde para hablar como Dios manda de un asunto de interés, no acudió; cosa—bien rara.

A las tres va la vencida dice el refrán y así fue pues el tercer día logró el Alcalde encontrarla reunida, para tratar este asunto de importancia.

Discutióse con calor y acordaron... que no haya visita á los cementerios.

¿Qué es la medida arbitraria? yo no digo si no pero afirmo que me extraña, porque no encuentro motivo ninguno para negarla.

Continúa el Circo cerrado y nadie de él dice nada, en cambio Maiquez prosigue con fortuna su campaña, que poniendo Al agua, patos y Año pasado por agua, ya saben, son seguras y excelentes las entradas.

La cosa es muy natural porque á todos entusiasma contemplar las bellas formas de las tiples que allí cantan. Pues la Autopía García en el Libro de la vida... vuelve loco á medio mundo con su salero y su gracia.

Un profesor esta tarde á un muchacho preguntaba por el padre de las hijas del Zebedeo. Ahí es nada. Pero el discípulo dijo con seriedad y con calma: «Estremera es el papá» y el chico no se engañaba que si ustedes van á Maiquez verán la respuesta clara.

—¿Está lista la revista?  
—Sí, regente, ya está lista y, se la puede llevar.  
—Pues me voy á trabajar.  
—Adiós, hombre, hasta la vista.

## La generosidad de Muley Hassan

Durante su permanencia en Tángier el emperador de Marruecos ha hecho revivir las leyendas árabes de Harun al Rachid, por medio de algunos actos de generosidad.

Para no molestar al lector, citaremos solo algunos ejemplos.

Un pobre indígena del territorio de Anghe- ra ofreció al sultán dos pollitos, pronunciando á la vez estas palabras: «Atienda, señor: Soy desgraciado y muy pobre, pero tú eres bueno y justo; en mi visita no te puedo ofrecer más que este par de pollitos.» S. M. aceptó de buen grado la oferta y las frases de que fue acompañada, é hizo despojar al pobre regalándole 30 piastres.

El día en que el Sultán se dirigía al cabo Espartei, llamado la «Mocion», á la subida, una familia de españoles que le salió al paso, gritando: ¡Viva Muley Hassan!

El emperador paró su caballo con objeto

de recibir los ramos de preciosas flores que le ofrecían las mujeres españolas; y para demostrar que era de su agrado el obsequio, aspiró el aroma de las flores, y mandó regalar 30 duros á los españoles que le obsequiaban.

Un funcionario del Consejo de Sanidad del puerto de Tángier fue presentado al emperador por el ministro de Inglaterra, sir W. Kirby Green. El empleado, no encontrando otra cosa mejor, regaló al sultán una jaula con doce preciosos pájaros cantores.

«Señor—dijo el empleado inglés al ofrecer el regalo—mi fortuna no me permite ofrecer á V. M. un obsequio de más valor.»

El sultán aceptó el regalo, haciéndolo, que lo pusieran á su lado, lo cual debe considerarse como un favor especial, y luego habló largamente con el inglés acerca de las condiciones de los pajarillos cantores.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CAMPANARIO.

## Charada

Con mi dos tercias, cogí lo que yo me proponía; aquello que traduci, es la vida, donde oí lo que dijo Rosalía, si por descubrir el lío sigue me prima y tercera, aunque el dueño sea mío, se lo endosaré á mi tío y así echaré el bullo fuera.

La solución en el número próximo.

## LA MURMURACIÓN.

De todas las murmuraciones la más inocente es sin duda la de los ríos cuando sus corrientes hacen ruido por entre las piedras y arenas.

Y sin embargo este murmullo ha tenido motivo á múltiples atentados poéticos, motivo de sonoro para las nueve hermanas.

La academia española que vive con un siglo de atraso, sigue creyendo que en estos tiempos la murmuración ofrece el mismo aspecto que cuando nuestros abuelos usaban montera y abultada trenza, excepto los pelones.

Entonces se hablaba más de los ausentes en voz baja, de conversaciones secretas, como si dijéramos en confidencias tan reservadas que rara vez salían á la pública vergüenza, por más que también se daban casos de indiscreción mayagoula.

La deficiencia, pues, que la dicha corporación nos ofrece, tiene un siglo de atraso.

Hoy se murmura públicamente, sin precaución ni recato, no solo en las conversaciones particulares sino hasta en las destinadas á la imprenta.

Acaso la forma de intervenir no es la más apropiada para que una quier prójimo empujorotado se permita el lujo de murmurar del gobierno y de media humanidad, sin tener para nada en cuenta esta sublime máxima: «el que no haya pecado que tire la primera piedra.»

Una de las falzas conquistadas del progreso consiste en que los más pecadores se crean autorizados para tirar tantas piedras como culpas han cometido.

Muchas veces la murmuración rebasa no pasa de la categoría de chisme, bien que basta á sembrar la zizaña entre las personas á

quienes se refiere, si no son superiores á las debilidades ajenas y no saben triunfar de las propias.

En estos casos abunda la nota cómica. Recuerdo entre otros muchos un suceso originalísimo, que casi me rejuvenece.

Los años de 1863 y 1864 los pasé en Cádiz, donde á la sazón estaba de moda la costumbre de que las familias de más modesta posición diesen reuniones caseras, dos y tres veces cada semana.

Y en estas tertulias se despelejava á los ausentes de su moho, que al más pintado lo dejaban en carne viva.

Una noche visité á las manos en sitio público, con extraordinario asombro de los concurrentes, varias señoras, cuya buena educación no parecía autorizar un desmán semejante.

El hecho ocurrió á la salida del teatro.

—Pero ¿qué ocurre, que pasa para que desciendan ustedes al nivel de las garroteras? les preguntó un caballero metiéndose por medio.

—¿Qué ocurre? ¿habéis visto cómo se la terrefa? ¿habéis visto cómo se la terrefa? ¿habéis visto cómo se la terrefa?...

A veces la nota cómica tiene por esta causa sus ribetes del género cómico. Hace años me llamó la atención en un teatro un asunto asinático á la tribuna pública del Coliseo.

Se trataba de un asunto que tenía despero, titilladas las narices como si las narices se las hubiesen roto. Cuando te mereci alguna confianza, me refirió espontáneamente la causa.

—Este desperfecto lo debo—dijo—á la murmuración. Siendo joven me permití murmurar de un amigo, diciendo que no veía más allá de sus narices. Lo supo el agraviado y quiso dejarme lo mismo. Una noche me disparó á boca de jarro una perdigonada en las narices, llevándose las fosas nasales. Desde entonces las tengo un miedo cerval á los chiflos. Créan ustedes que los tienta el demonio tres veces.

Manda más cuando la murmuración no rebasa ciertos límites. Es tolerable que digan si uno tiene cara de membrillo ó cabeza de chorlito. Tampoco les importa á muchos que escudriñen los murmuradores nada menos que sus tripas para decir luego si el bullo se apodará de ellas ó que se metan en averiguar si el número de sus «ringlets» es superior al de las plagas de Faraón.

Pero á veces la murmuración no se contenta con hacer la vida imposible á sus víctimas, sino que busca el medio de ser la causa de horribles dramas.

Recientemente ha ocurrido uno, del cual han dado cuenta todos los periódicos.

En Santoña vivía tranquilamente un capitán de ejército, compartiendo paz y alegría con la mujer á quien había elegido por compañera. La conducta de ambos no se prestaba á la censura, no era motivo de escándalo. Si antes fueron culpables había cometido su pecado con la conciencia tranquila que á los más pecadores les acompaña después del delito, según la doctrina de los moralistas.

El capitán y su esposa habían estado casados ya bastante tiempo. Al pie del altar habían impetrado su redención con arreglo á la ley divina y á las exigencias humanas.

Forasteros en Santoña nadie conocía su pecado de origen. Podían presentarse en todas partes con la corrección con que obra-